



Envío profesores y docentes cristianos

San Nicolás ,28-09-2017

Queridos profesores de religión y docentes cristianos:

Acudimos en el comienzo de este curso 2017-2018 ante el Señor, para pedirle su ayuda, concretamente el don del Espíritu Santo.

En la Primera Lectura, que hemos escuchado, veíamos que la acción del Espíritu Santo es fundamental, como nos decía S. Pablo, para creer en Jesús como nuestro Señor, como el Señor. En estos tiempos es fundamental el don de la fe, una fe clara, católica, firme y esperanzada. Especialmente en vosotros maestros, profesores, llamados a orientar y ser testigos de esa fe ante unos alumnos a los que, quizás, sin vuestra palabra y vuestro testimonio no tengan a nadie más que les anuncie a Jesús, su bondad, su amor.

El Espíritu Santo, además, hemos oído en la primera lectura, actúa para que los dones de Espíritu que recibimos se orienten al bien común y se actúen en la unidad.

Si os decía, hace un momento, lo importante que es tener fe en estos tiempos, también es de destacar que importa mucho ser personas de unidad, en una época de fuertes tendencias al individualismo, a la cerrazón en el propio interés y la fractura a tantos niveles. Recuerdo esa invitación del papa Francisco de distintas maneras llamándonos a los cristianos a crear la "cultura del encuentro". O como decía San Juan Pablo II: "Crear la civilización del amor". Educad en el servicio, ayudad a crecer como personas que viven para servir; los cristianos hemos visto una gran clave de la felicidad en un vivir hacia fuera, pensando en los demás, sirviendo, amando como Jesús. Lo contrario a la larga engendra soledad, insatisfacción, vacío existencial profundo, aunque se revista de otras cosas, o se llene de ruidos para tapar la realidad. Educad personas, con la ayuda del Espíritu. Y sentíos, especialmente en esta misa, en este día, llamados a la hermosa tarea que es vuestra vocación: ayudar, formar, educar, acompañar personas.

En el Evangelio de S. Juan que acabamos de escuchar, sentimos las palabras de Jesús como dirigidas a cada uno de nosotros. Él da su paz a los discípulos, les da su Espíritu y los envía a proseguir la misión que Él recibió del Padre. Él, que dijo bien claro: “No he venido a ser servido, sino a servir”. Ha venido Jesús a dar la vida.

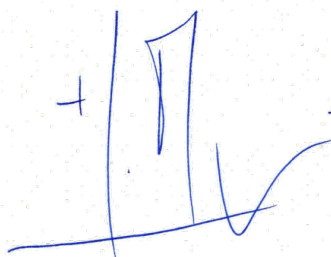
De forma constante el Papa Francisco, que representa a Jesús en medio de la Iglesia, nos pide salir de nosotros mismos, ser Iglesia en salida, ser apóstoles, misioneros, portadores de la alegría del Evangelio.

Sentid especialmente esta llamada en vosotros: queridos profesores de religión y queridos docentes cristianos: Vivid vuestra vocación y tarea como una misión de luz, muy necesaria en estos tiempos, sed portadores de la sabiduría de Jesús, del Evangelio.

Ayudad con vuestra palabra y testimonio, con el ejemplo de vuestro ser y haced que tengan noticia de Aquel que cambia la vida, la ilumina; da sentido y plenitud a nuestra existencia. La Iglesia acentúa esto en esta época, desde la misericordia que hay que tener. ¡Cuántos alumnos tendréis con desorientaciones, con heridas incluso, desde la misma realidad familiar o social en que viven! Cuanta misericordia debéis de tener hacia ellos. Una misericordia que, quizás, será lo que más les ayude a conocer a Jesús, a llegar a la fe. La misericordia hacia ellos les abrirá a la fe tanto como vuestras palabras en clase, enseñanza fiel que debéis dar, pero acompañada de cercanía a sus situaciones, a su realidad, a sus personas.

Es preciosa vuestra tarea, sois privilegiados por ser enviados a tan alta tarea en tiempos de necesidad. Imploramos juntos el don y la compañía del Espíritu Santo para que cada uno de nosotros seamos los hombres y mujeres que el mundo necesita hoy.

Que María, que es Madre de Dios y nuestra, nos asista, y nos ayude a educar como hoy hace falta, siendo personas libres y esperanzadas para el futuro. Así sea.



✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.